

Ven, Espíritu Santo

Y el Espíritu vino,
para recordarnos la verdad,
para que tengamos memoria agradecida
y corazón misionero.

Entonces balbuceando dijimos:

ven,
ilumínanos,
llénanos,
sánanos

Abrimos los labios,
y nos puso las palabras justas,
alentándonos a ser
personas sabias.

Abrimos los oídos, y escuchamos
el dolor silencioso de los pobres,
el lamento hecho susurro
de los «nadies».

Abrimos nuestras heridas
y sentimos el soplo sanador y cicatrizante.

Abrimos el corazón
y nos encontramos
amigos, hermanos, familia

(Hermana Viviana Romero)